



CONTIGO EN LA *Tempestaad*

UNA NOVELA ROMÁNTICA LLENA DE
INTRIGAS, SECRETOS Y TRAICIONES

LORENA CERVANTES

**Contigo En La Tempestad. Una novela romántica llena
de intrigas, secretos y traiciones.**

Lorena Cervantes

Tabla de Contenidos

[DE NIÑA A MUJER](#)
[ENFRENTAMIENTOS](#)
[MEDIA VERDADES](#)
[UN VISITANTE](#)
[DISTANCIAMIENTO](#)
[TEMPESTAD](#)
[MALAS NOTICIAS](#)
[UN NUEVO AMOR](#)
[LA CARTA](#)
[EL BENEFADOR](#)
[UN RAYO DE LUZ](#)
[UN SUCESO INESPERADO](#)
[UN DESCONOCIDO](#)
[EL AMOR EN EL AIRE](#)
[UN PASEO EN SUEÑOS](#)
[UNA VISITA](#)
[EL REENCUENTRO](#)
[UNA AGRADABLE SORPRESA](#)
[LA BODA](#)
[EL ADIÓS](#)

DE NIÑA A MUJER

Diana sentada en la cama conversaba despreocupada y de manera amena con Carlos, su amigo de toda la vida, sin percatarse que sus piernas estaban desnudas expuestas a los ojos lujuriosos de él. Él que ya no la veía como a esa niña con pecas y trenzas, compañera de la infancia. A sus veinte años se había convertido en una mujer hermosa, de piel blanca bronceada por el sol, con un cabello tan amarillo como el oro y unos hermosos ojos azules intensos como el cielo mismo.

Carlos no escuchaba lo que la joven le decía ya que estaba extasiado observando su hermosa silueta, sus senos perfectos que se dejaban ver por la abertura de la blusa, sus caderas, su pequeña cintura, sus muslos firmes y piernas largas.

Su risa era una melodía que solo la comparaba con el trinar de los pájaros. Sus dientes perfectos y sus labios sensuales y rosados lo embriagaban.

De pronto la joven se levantó enérgicamente y lo agarró por el brazo sacándolo de un solo tirón de sus pensamientos más recónditos. Se acercó a él jugueteando como una chiquilla sin percatarse que ese juego de niña seducía lentamente a Carlos que, como siempre, quedaba delante de ella sin ningún tipo de protección, expuesto a sus deseos y caprichos de niña mimada.

- Carlos, muchacho del carrizo, ¿qué haces aquí? Tengo rato buscándote.

La que así hablaba era María, su madre, sirvienta de la casa de la familia Manríquez Aristigueta por más de 25 años. Llegó allí cuando solo tenía 20 años de edad siendo prácticamente una niña. Sabía lo que escondía su hijo, sus sentimientos por Diana y eso era un temor latente para la pobre mujer que a sus 45 años parecía una anciana de 60.

Mujer triste y taciturna, cuya belleza se había marchitado y solo quedaba en ella las huellas del tiempo.

Para Diana era como su segunda madre, lo que era lógico porque María la había cuidado como si fuera de ella. Por ello la chica se abalanzó hacia ella y la rodeó por el cuello con sus brazos amorosamente y, en un tono bastante infantil, le replicó:

- Cónchale María, no es para tanto; Carlos y yo simplemente conversábamos. Ayúdame a arreglarme para esta noche para la gran cena que mi papa dará en honor a mi tío que llegó ayer del extranjero.

Siguió con la mirada a Carlos mientras él salía del cuarto y por primera vez pudo darse cuenta de que su amigo de la infancia se había convertido en un hombre atractivo. No pudo evitar sentirse atraída hacia a él. Se sintió abochornada bajo la mirada escrutadora de María y disimuló mirando a través del ventanal.

- Eso no -dijo María.

- Eso no qué, viejita fea -preguntó la chica riendo y la humilde mujer respondió:

- Nada mi niña; cosas de gente vieja.

El reloj ya marcaba las siete de la noche y todos los comensales estaban en la mesa: Don Ronald Manríquez presidía la mesa. Era un hombre de unos 50 años aproximadamente, de tez bastante morena y facciones finas; muy bien conservado para su edad. Su hija Diana lo observaba orgullosa.

- Diana, muchacha, ¿en qué piensas? -le preguntó el doctor Alonso Aristigueta, su tío. Ella le sonrió y comenzó a comer.

Por primera vez observó que era muy diferente a su padre y su tío, los únicos pariente directos que tenía, por ello sintió curiosidad por saber más de su origen. Cómo era posible que no hubieran fotos de ella ni de su madre. Sacudió la cabeza y continuó como si nada le ocurriera.

El reloj de pared marcaba las 10:00 pm. Suspiró.

- Diana, ¿que te ocurre? Estás distraída. ¿Dónde está la niña hermosa juguetona que yo siempre encuentro cuando visito Villa Paraíso? -insitió su tío.

Se rió como ella acostumbraba para evadir las situaciones que no podía manejar. Luego se retiró a su habitación hundida en su propia desesperanza, aturdida por los ruidos de sus pensamientos.

Mientras atravesaba el largo pasillo hacia su cuarto podía apreciar a través del ventanal la playa y la brisa que movía las palmeras y aceleraba el oleaje. Casi podía percibir el olor a mar; por unos instantes pudo postergar todas esas preguntas que revoloteaban en su cabeza y corrió hacia su cuarto a cambiarse para salir a la playa.

De pronto tocaron su puerta fuertemente. Era Carlos.

- ¿Que pasa? -le preguntó.

- Es mi mamá. Está muy enferma. Se desmayó y tiene mucha fiebre.

Diana salió corriendo sin importarle que tenía sólo unos pantalones cortos y una franelilla... Corrió por entre los invitados de su padre y cogió de la mano a su tío.

- Apúrate tío; María está muy enferma.

La mujer titiritaba de fiebre.

Los jóvenes, uno a cada lado de la cama como guardianes vigilando la recuperación de María.

- María tienes que mejorar; te necesitamos -le dijo el padre de Diana tomándola de la mano.

Acto seguido, y con voz enérgica mandó a los muchachos a dormir.

- ¿Cómo te sientes? -le preguntó Diana a Carlos quien no respondió con su mirada perdida con miedo, cansancio y dolor.

- Cálmate, mamá María estará bien; hoy la llevaremos a la clínica para que le hagan los exámenes y sea lo que sea estamos con ustedes.

Lo abrazó tiernamente y sus miradas se encontraron. Sus alientos se entrecruzaron de la misma manera como la brisa mañanera acariciaba el ambiente de la mansión Manríquez. Los ojos de Diana volvieron a brillar como habían brillado unos días atrás en su habitación. Ese brillo en los ojos que no se puede disimular y que es propio de las personas enamoradas.

Al sentirse descubierta corrió hacia su cuarto como cuando era niña y hacía algo malo o tenía vergüenza.

Carlos la siguió y entró tras de ella tomándola por la cintura y atrayéndola hacia sí. La besó tiernamente con un beso de esos que no se quieren terminar mientras que sus manos recorrían la espalda de ella bajando suavemente hacia los glúteos firmes. Carlos los presionó y la muchacha jadeó de placer.

Ella sintió que iba a explotar; que todo lo que llevaba dentro no lo podría contener. Sus piernas estaban tensas, sus pezones erectos y su vagina completamente excitada. Jamás se había sentido de esa manera.

El atlético joven la tomó en sus brazos y la acostó en la cama y la hizo suya una y otra vez en el cuarto que había sido cómplice de sus travesuras de niños.

De pronto se escuchó un toque y firme en la puerta.

-Diana, es tu papá necesito hablar contigo algo muy importante.

El corazón de la chica dio un vuelco. Los jóvenes se miraron sin saber que solo era el comienzo de una ola de dolor, traición y desengaño; una ola semejante a las olas del mar .

ENFRENTAMIENTOS

- Diana, déjame aclararte mi comportamiento de hace unas horas en la habitación de María. No es lo que tú piensas.

- ¿Cómo sabes lo que pienso, papá? -le replicó la joven que ya no estaba tan asustada.

Se creó una atmósfera tensa, la cual fue interrumpida por el Dr. Aristigueta.

- Disculpen, pero María quiere hablar contigo Ronald. Me dijo que era urgente.

La joven inmediatamente fijó la cara en su padre buscando una expresión que denotara lo que estaba ocurriendo, sin embargo, éste, sin pronunciar palabra, salió rápidamente de la habitación.

Diana atribulada por no entender el comportamiento de su padre junto con lo que acababa de vivir con Carlos se dejó caer sentada en su cama. Carlos salió del baño donde había estado oculto.

- ¿Qué es lo que está ocurriendo Diana?

He aquí, apareció Juanita, una sirvienta joven delgada y pálida.

- Señorita Diana, corra, su papá y su tío están discutiendo muy fuerte.

Los dos hombres que habían moldeado su vida con vivencias, enseñanzas y buenos principios estaban allí como dos adolescentes de la calle a escasos gritos de golpearse.

La rabia contenida en decenas de años salió a flote. La situación estaba muy caldeada y todo pintaba a que la golpiza era inminente. De pronto se escuchó una voz casi imperceptible.

- ¡Basta!

- Mamá, ¿qué haces levantada? -preguntó Carlos. que había estado allí callado observando la escena.

Diana desconcertada corrió hacia su padre y lo agarró por un brazo y con voz enérgica le pidió una explicación sin dejarle espacio a evasivas ni excusas. Él la dirigió al jardín.

- ¿Para qué me traes acá?

- Quiero mostrarte algo- ¿Ves aquellas rosas rojas blancas rojas y amarillas?

- Claro, son mis preferidas.

- Sí, lo sé; también fueron las preferidas de tu madre.

- ¿Las favoritas de mi madre? ¿Por qué no me habías dicho nada?

Él con la mirada distraída en el horizonte y con voz seca y cortante le refutó a la muchacha.

- No me pareció importante.

- ¿No te pareció importante? ¡Hablas de mi madre! ¿No será que me dices todo esto para distraerme? ¿Para que yo no deduzca lo que es obvio?

- ¿Qué es lo obvio Diana?

- Que María es tu amante.

El hombre cegado por el dolor que le originaban esas palabras le dio una bofetada a la muchacha. Por primera vez su padre la había golpeado. Ella salió corriendo del jardín hacia la playa.

- Diana, ¡detente por favor!

- ¿Para qué? ¿Para saber la verdad que ya sé?

- No hija, sólo quiero decirte que hay cosas que no te competen saberlas; el pasado se tiene que quedar en el pasado y si no te he hablado de tu madre es porque no lo he considerado oportuno. Sin embargo, creo que es el momento para que sepas la verdad acerca de tu origen. No quería ser yo la persona que te causara tanto dolor.

MEDIA VERDADES

A pesar de que ya la mañana estaba muriendo el sol intenso del medio día bailaba en todo su esplendor en el jardín y dejaba colar sus rayos en los espaciosos pasillos de la mansión. No obstante, Diana sentía dentro de ella una oscuridad espesa como la de una noche fría sin luna ni estrellas.

- Hija, acompáñame a la habitación de tu mamá

La muchacha sin reparos se levantó y lo siguió por el pasillo. Ambos iban tensos, sin aliento. Ella se conocía ese camino tantas veces caminado desde que era una pequeña. Camino que se truncaba al llegar a la puerta majestuosa de cedro; era como una muralla que la chica nunca pudo penetrar. Ahora estaba allí junto a su padre quien tenía la llave en la mano.

Por fin la puerta se abrió. Cortinas bordadas a manos con una cama matrimonial tallada en madera. Un ambiente que olía a naftalina. Sin fotos, ni espejos.

- Esta es la habitación de tu mamá -le dijo su padre.

- ¿Y esto es lo que tú me vas a decir acerca de mi origen? Permitir que vea una habitación vieja, solitaria, sin ningún tipo de decoración. ¿Esto es lo que me vas a decir?

- Diana, tú fuiste para mí el regalo más bello que Dios pudo darme. Desde que llegaste a mi vida la llenaste de luz, de risas; mi vida adquirió color... Emperatriz, tu madre, fue una buena mujer, pero sufría de esquizofrenia; ella no podía dar a luz; eso era contraproducente.

- ¿Y qué pasó? ¿Cómo fue que quedó embarazada en esas condiciones?

Él hizo una pausa larga y con voz paternal le dijo:

- Mi pequeña –Diana, tu madre y yo te adoptamos.

Su cerebro no asimilaba tanta verdad. Sintió de pronto que los ruidos de su cabeza comenzaban a acallarse.

Mientras tanto, María ya bastante recuperada, sabía que debía explicaciones a su hijo de su actuar en los últimos días. Lo miró con una sonrisa en el rostro y le tomó la mano. Pero los interrumpió Diana.

- Mamá María, necesito hablar con usted.

La muchacha estaba pálida; parecía que estaba a punto de desplomarse.

- ¿Qué sabe usted de mi origen?

La mujer convaleciente se sintió turbada con la pregunta y Carlos le refutó.

- ¿Qué pregunta es esa?

Ella sin mirarlo pero apretando más su mano volvió a hacer la pregunta, esta vez con una voz autoritaria.

- María, dígame lo que sabe de mis padres biológicos.

La débil mujer contestó con una voz evasiva:

- Pregúntele a su papa; él es el indicado.

En eso entró a la habitación el tío.

- ¿Por qué no le dices lo que sabes, María. Ya es tiempo de hablar las verdades -dijo.

- ¿Decirle qué? Doctor usted sabe que yo no sé nada.

Aristigueta frunció el ceño.

- Tú sabes mucho, como por ejemplo que mi pobre hermana tuvo una terrible vida, que nunca fue feliz. Diana, sé que tu padre te dijo que eres adoptada, pero seguramente no te dijo que mi pobre hermana cayó en la demencia por su frustración de ser madre, porque era estéril y por el desamor

de su esposo. Seguramente no te dijo que debido a su esquizofrenia ella se puso agresiva y vivió confinada en esa habitación el resto de su vida, mientras él tenía a su amante en su propia casa.

- ¡Cállese, por Dios! -dijo María angustiada.

Diana mirando a María y con una voz seca preguntó:

- Tú eres esa amante, ¿verdad?

Inmediatamente Carlos soltó a Diana y fue al lado de su madre que no dejaba de llorar.

- Mamá, responde, dile a Diana que no es verdad. ¡Tú no harías algo así!

- ¡Basta! -intervino don Ronald que acababa de escuchar parte de la conversación-. Pienso que es suficiente; dejen a María en paz. Si quieren saber quién era la mujer que cuidó de mí y de ti, Diana, y de esta casa, sí te puedo decir que fue María. Nada más. Ahora pienso que todos debemos de salir de la habitación y dejar que María descanse.

Carlos buscó la mirada de Diana. Ambos con sentimientos encontrados salieron de la habitación. Ya había caído la noche, el cantar de los grillos, la brisa marina eran excelentes acompañantes para los jóvenes que se dirigieron al jardín sin saber qué decir, ni qué hacer. Carlos la tomó en sus brazos y comenzó a besarla tiernamente como si fuera la primera vez. Ella correspondió a sus caricias.

UN VISITANTE

Diana y Carlos abrazados sienten el calor de sus pieles, el roce de sus cuerpos. Un amor ingenuo y salvaje propio de quienes se aman y no desean separarse.

Los jóvenes amantes no pudieron percatarse que el padre de Diana se acercaba. Entró y vio a los jóvenes desnudos.

- ¿Qué significa todo esto? -gritó.

Con el ímpetu que le caracterizaba les arrojó la ropa que se encontraba tirada en el suelo a la muchacha y abalanzándose hacia Carlos lo obligó a vestirse rápidamente.

- Te cambias inmediatamente; te espero en el comedor para que desayunes. Te tengo que presentar a tu futuro esposo -le dijo a su hija.

- ¿De qué hablas, papá? Yo sé que lo que viste no está bien y te pido disculpas por eso, pero yo amo a Carlos y por eso no te voy a pedir disculpas y ese es mi derecho, amar a quien elija.

Mirando a su hija él se dio cuenta que aunque la chica no llevaba su sangre era una Manríquez: altiva, soberbia... No supo si sentirse contento o afligido.

- En esta casa soy yo el que decide. Así que te vistes y bajas. Aquí no pasó nada entre tú y ese don nadie. ¿Te quedó claro?

La joven

Se presentó al comedor con un vestido de flores menudas sin mangas, sencillo, fresco, que realzaba su hermosa figura. Observó al joven sentado en la mesa que al verla se levantó en señal de caballerosidad.

Ronald sonreído como si no hubiese pasado nada unos minutos antes los presentó.

- Luis David Villamizar, hijo de un querido amigo de mi juventud. Esta es mi preciosa hija. El padre de Luis David y yo decidimos que cuando ustedes crecieran se casarían. ¿Verdad que es una excelente idea?

Los jóvenes se miraron. Dian se sonrojó por la mirada tan penetrante y al mismo tiempo tan halagadora del joven e inmediatamente recuperó la cordura.

Terminado el desayuno Diana jugueteaba con su cabello. Su padre le pidió que llevara a Luis David a conocer la casa ya que sería su invitado por unos días. Mirando a Luis David con una sonrisa nerviosa le dijo que en otro momento con mucho gusto.

- No es un favor, es una orden, y mis órdenes no se discuten, tú lo sabes.

La chica temerosa de que su padre tomara represalias contra Carlos aceptó acompañar al joven por las inmediaciones de la casa, mientras tanto Carlos observaba la escena a través del ventanal que comunica a la cocina con el comedor, mordiéndose los labios.

Don Ronald lo interceptó.

- Necesito hablar contigo; vamos a mi despacho.

Carlos tomando la palabra comenzó diciendo que amaba a Diana y que haría por ella lo que fuera necesario para hacerla feliz.

- Me alegra que pienses así; eso dice mucho de ti.

Carlos sintiéndose halagado por el padre de su novia y con la ingenuidad propia de su edad, sintió comprensión.

- Carlos, tú no eres el hombre que yo quiero para mi hija; ella es una niña de una clase social alta a la cual tú no perteneces.

Indignado por la humillación de la que era objeto se levantó de la silla y se dirigió a la puerta.

- Tú no te mueves de acá hasta que a mí me dé la gana. ¿Me estás entendiendo? Infeliz, pobre

diablo, igualado... Tú jamás serás el esposo de mi hija y si no te apartas de ella soy capaz de...

- ¿Capaz de qué? Dígalo Sr Manríquez. Yo de usted puedo esperar cualquier cosa.

- Soy capaz de matarte con mis propias manos; eso y mucho más.

Sus palabras fueron dichas con convicción, con la seguridad que da la práctica.

- Escúchame bien, jamás permitiré que seas su esposo; además Diana está comprometida para casarse con Luis David, un joven que sí está a su altura, no un don nadie como tú.

El joven salió del despacho dejando caer la puerta. Necesitaba hablar seriamente con Diana.

Anduvo deambulando por la casa aturdido en sus propios pensamientos. Recobró el camino hacia el cuarto de su madre. Al entrar al cuarto sintió un frío de esos que congelan hasta el alma; allí estaban sentados don Ronald junto a su madre y éste con la voz calculadora que lo caracterizaba le dijo que necesitaban hablar con él.

DISTANCIAMIENTO

Con palabras entrecortadas ahogadas por las lágrimas María comenzó a relatar la triste historia de su vida. Viuda con un bebé de brazos tuvo que salir a trabajar en una de esas casas ricas donde trabajo de empleada. Allí fue violada quedando embarazada de Diana, la cual pensaba abortar por la manera que fue concebida. No podía alimentar a dos niños así que convencida por una amiga la dio en adopción a la familia Manríquez Aristigueta. Pidió a cambio poder trabajar allí para que los niños se criaran juntos.

Don Ronald se dirigió a Carlos y le recordó:

- Tú dices amar a mi hija y qué harías cualquier cosa por ella; pues aléjate. Hazle sentir que ya no la amas y aléjate para nunca más volver.

En la noche Don Ronald buscó a su hija.

- Necesito que vengas a mi despacho, quiero hablar contigo. Yo cité a Carlos para pedirle una explicación de lo que ocurrió y le pedí que se alejara de ti. Me pidió dinero a cambio para alejarse de ti.

Carlos entró y miró a Diana fijamente.

- ¿Qué ocurre, Carlos? -le preguntó Diana temerosa.

- Yo no te amo, solo te utilicé. Jamás me enamoraría de una niña tan mimada y caprichosa como tú. Además mi meta no es quedarme en villa paraíso.

- ¡Mentira! -le gritó Diana tomándolo por los brazos y tratando de sacudirlo. Sin embargo, el joven la rechazó.

Don Ronald como un verdugo implacable enfrente de unos condenados a muerte, le gritó a Diana:

- Suéltalo, él es tu hermano.

Esa frase sonó como un rayo en medio de una tempestad.

TEMPESTAD

Jacinta, la cocinera, turbada por todo lo que se estaba viviendo en la mansión se dejó llevar por los recuerdos. De pronto llegó a su cabeza una escena que recordó de manera muy vívida.

“María, ¿qué haces con el bebé? ¿Por qué le pegas de esa manera?”, le preguntó. “Es que ya no lo soporto; hubiese sido mejor que no naciera”. ¿Estás loca. Eso no se dice ni en juego. ¿Es que acaso no lo amas?” “Claro que sí. Solo que me hubiera gustado que llegara a mí de manera diferente producto del amor y no de... las personas como nosotros no tienen derecho a nada”.

Jacinta batiendo la cabeza como quien busca despejar sus pensamientos trató de recordar el resto de la conversación sin resultados. Volvió a la realidad y mirando por el ventanal hacia el patio vio las nubes negras invadiendo de manera rápida y sigilosa los cielos.

- Se aproxima una tempestad; va a llover tanto adentro como afuera, no hay escapatoria.,

Mientras tanto en su habitación Diana lloraba. Se fue la luz. Fuertes brisas se paseaban por los salones de la mansión Manríquez Aristigueta. El mar estaba embravecido. Comenzó a llover a cántaros. Diana acercándose a la ventana se quedó absorta contemplando la escena donde el agua se llevaba todo a su paso. De pronto, a lo lejos se escucharon los gritos de los trabajadores de la hacienda advirtiéndole que el río se había desbordado.

Carlos llegó de la nada y agarró a Diana y la sacó de la zona de peligro en la oscuridad de la noche.

Se escuchaba el embravecido mar y el chocar de rocas, palos y enseres que arrastraba el río descontrolado. Carlos la montó en la camioneta de uno de los trabajadores y les ordenó que la llevara a salvo.

- Cuídate Diana.

El vehículo emprendió su marcha a toda velocidad. María y Jacinta también iban. Diana sintió que le arrancaban pedazos de piel ya que atrás se quedaban los seres más importantes de su vida: su padre, su tío y Carlos.

De pronto la camioneta se para en la oscuridad por una camioneta lujosa. Diana junto a las otras mujeres sintieron temor, temor que se disipó rápidamente al bajar de ella Luis David que había salido tras de Diana por orden de Don Ronald. El joven le pidió a Diana que se cambiara a su camioneta.

MALAS NOTICIAS

Ya en el refugio Diana observó a muchas personas de la localidad: amigos, compañeros de escuela, antiguos maestros, trabajadores, patronos, personas con dinero y clase como decía su padre y también habían sirvientes y trabajadores de las haciendas vecinas. De pronto sintió como unos brazos la acobijaban; era Luis David que le traía unas mantas para que estuviera caliente y le dio a beber un té. Así pasó la noche dando lugar al amanecer con todo su esplendor. El sol bailaba triunfante sobre la tempestad demostrando su supremacía. La chica adormitada pudo darse cuenta que había dormido en los brazos de Luis David que yacía dormido a su lado pudo contemplarlo con los primeros rayos de luz, lo bien parecido que era; un hombre como de unos 30 años, facciones finas tez blanca, cuerpo atlético y una virilidad que se desbordaba por su piel hizo que la chica se sintiera atraída por él. En eso se escuchó el ruido de unos carros que estacionaban frente al refugio.

- ¿Qué ocurre? -preguntó.

- Todos murieron.

- ¿Qué pasó, Matías -le preguntó a uno de los empleados de su padre-. ¿Y mi padre, mi tío y Carlos dónde están?

El pobre hombre agotado con voz entrecortada solo pudo decir que su padre fue llevado a la medicatura del pueblo más cercano y que gracias a Dios estaba estable, pero su tío y Carlos estaban desaparecidos.

Pasados seis meses desde la terrible desgracia solo quedaron las secuelas de lo vivido; las casas destruidas, las plantaciones arruinadas, las vidas cobradas por la naturaleza, tanto de seres humanos como de animales.

Mientras tanto en la mansión Manríquez Aristigueta las cosas estaban volviendo a la normalidad. Don Ronald ya recuperado había llevado trabajadores de otras zonas para reparar la mansión.

Don Ronald en el jardín contemplaba las pequeñas plantas que comenzaban a crecer y se imaginaba a su hija correteando y dos lágrimas gruesas cruzaron a toda velocidad su rostro. De pronto María se acercó vestida de negro por el luto que la acompañaba por la muerte de su hijo y le dijo a Don Ronald que lo llamaban del hospital informando que Diana había despertado.

El hombre corrió hacia su automóvil. Ya en el hospital y acompañado por Luis David la chica los miraba con sus hermosos ojos azules sin entender lo que ocurría. El padre acercándose a ella y con lágrimas en los ojos la abrazó.

- ¿Usted quién es? -le preguntó.

El doctor le explicó que Diana sufría de amnesia temporal.

UN NUEVO AMOR

En su cuarto Diana fue cuidada directamente por María la cual se sintió retribuida por tanto dolor infringido por las desgracias que la habían azotado. Estaban como madre e hija, conversando amablemente. María le leía unos libros de poesías que a la chica siempre le habían gustado.

El Sr Ronald entró con Luis David y se lo presentó a Diana como su prometido; le dijo que estaban a punto de casarse.

- Dejemos solos a los muchachos para que conversen.

Diana miró a Luis David con ojos de enamorada. Él buscó sus labios y ella lo permitió. De a poco dejó deslizar sus manos en su blusa de manera sigilosa originando en la chica sensaciones muy placenteras. Se internó en su blusa y le masajé la espalda, luego la movió y la colocó delante de él con sus manos acariciando los senos. La chica jadeó y lo empezó a besar. Él la llevó hacia su cuerpo y ella sintió su excitación. Lujuria como nunca Diana había sentido. Se separaron al escuchar unos pasos.

- Srta. Diana, la cena está servida -informó Juana.

Diana se preguntaba cuántas veces la había hecho suya Luis David.

Ronald se despidió de los muchachos complacido con las vueltas que habían dado las cosas a su favor; hasta se sentía agradecido de la tormenta que se llevó lo que estorbaba en su vida: su cuñado y con él muchos secretos que quedaron tapiados. Asimismo Carlos que al irse su pequeña Diana no acabaría casada con un don nadie.

Los jóvenes salieron de la mansión y a orilla de la playa Diana le preguntó a Luis David si habían estado juntos íntimamente.

- ¿Te gustaría que lo hiciéramos una vez más?

Entonces la besó y le propuso que se bañaran desnudos en el mar a lo que ella accedió. La hizo suya una y otra vez. Bajo la luna como único testigo y abrazados por el mar Luis David y Diana comenzaron a escribir su nueva historia de amor.

Recibe Una Novela Romántica Gratis

Si quieres recibir una novela romántica gratis por nuestra cuenta, visita:

<http://www.librosnovelasromanticas.com/gratis>

Registra ahí tu correo electrónico y te la enviaremos cuanto antes.

EL PASADO REGRESA

Pasados seis meses desde la primera vez que Diana y Luis David hicieron el amor en la playa. Desde ese momento le han dado rienda suelta a su amor por cada rincón de la mansión cuando están a solas aprovechando los lugares oscuros y cerrados, teniendo como cómplice a la luna y a la oscuridad. Ella tenía ese brillo en sus ojos nuevamente como en los días que estaba con Carlos y su risa volvió a inundar los pasillos de la mansión Manríquez Aristigueta. Sin embargo, Diana no era completamente feliz dado que no tenía ningún tipo de recuerdo; eso la atormentaba día a día.

- ¿Qué me falta? ¿Quién soy yo realmente?

- Eres una chica hermosa, buena e inteligente -le contestó María.

- ¿Cómo era yo? ¿Qué me gustaba comer? ¿Cuál era mi hobby? ¿Amé mucho a mi tío?

- Muchacha, para, por Dios, me estás bombardeando. ¿Qué te parece si vamos al comedor para que desayunes que hoy no quisiste comer? Ahora más que nunca debes estar bella, mi niña, por lo de tu boda.

- ¿Cuál boda?

- La tuya con Luis David; ¿cuál otra pues?

- Nosotros no hemos hablado de boda.

- Pero yo sí -se escuchó la voz autoritaria de Ronald acompañado de Luis David.

- Yo no me caso hasta que yo decida hacerlo -y salió corriendo hacia su cuarto.

Se le agolparon en la memoria un destello de rostros que no conocía, pero al mismo tiempo le eran amigables y que ella sentía que eran importantes en su vida.

Sus pensamientos fueron interrumpidos por la voz suave de María.

- Mi niña, ¿qué te pasa?

- Yo no quiero casarme hasta saber quién soy realmente. Me siento sin pasado y no quiero casarme así.

Mientras tanto en el despacho del señor Ronald se oía una conversación acalorada con el abogado de los difuntos Emperatriz y Alonso Aristeguieta. El Dr. Olavarría, un abogado de prestigio, de unos 60 años, abogado por años de la familia Aristiguieta.

La discusión se originó porque Don Ronald se negaba a aceptar las condiciones que presentaba el testamento para que él y Diana pudieran heredar.

- No, mi apreciado Ronald, esta vez las cosas no será a tu conveniencia sino como está estipulado en el testamento. Ni tú ni Diana cobrarán ni un centavo de esta herencia hasta que se cumpla con lo estipulado y toda la verdad sea revelada a Diana y que ella y tú estén en sus plenas facultades.

- Tú no sabes con quién te metes -le gritó Ronald al mismo tiempo que golpeó la mesa como suele hacer para amedrentar a sus interlocutores. Pero esta vez sin ningún resultado favorable.

Inmediatamente entró Diana al despacho.

- Papá, necesito hablar contigo.

Don Ronald trataba de disimular el enojo que tenía.

- Dime hija, siéntate.

- No me voy a sentar; lo que tengo que decirte te lo digo de pie. No me caso hasta que yo recupere mi memoria.

Don Ronald sentía que estaba a punto de colapsar y salió de la habitación sin pronunciar palabra dejando a la chica en el despacho y subiendo a su habitación.

Estaba prácticamente arruinado; los negocios no estaban bien y se había acabado su fortuna contando con la de su esposa que no terminaba de llegar y ahora su salida era la alianza matrimonial de su hija con Luis David.

Sentado en su cama comenzó a recordar y se trasladó 24 años atrás en esa misma habitación cuando solo tenía 28 años. Allí estaba discutiendo con su esposa, una mujer inestable emocionalmente, frágil, alcohólica y para desgracia de Ronald, estéril.

- Siento que esto no es vida, Emperatriz. Tú te estás muriendo, ya no sales de estas cuatro paredes; solo llorar y beber. No quieres estar conmigo y ahora ni un hijo puedes tener; estoy hartos de ti, no te aguanto. Estos cinco años de matrimonio han sido los peores de mi vida.

Cansado bajó a la cocina y encontró a María, una joven que recientemente fue contratada por Jacinta, era una mujer hermosa que se asustó al verlo entrar. Tomándola en sus brazos como si ella le perteneciera la besó ardientemente desahogando frustraciones. La hizo suya aprovechando que no había más nadie en esa casa a parte de su borracha esposa que era incapaz de salir de su habitación.

Sacudiendo su cabeza recordó que la dejó tirada en esa cocina llorando y corrió hacia su automóvil y salió huyendo como el asesino que huye de la escena de un crimen.

De pronto otra escena se interpuso en sus pensamientos. Ya habían pasado dos años desde que él había tomado a María por la fuerza y, aunque la chica por miedo no había dicho nada ni siquiera por haber quedado embarazada. Ronald ni se le acercaba por temor a verse reflejado en el pequeño y lo veía como el acusador de su mal proceder. María se fue llenando de amargura y muchas veces lo reflejaba con el pequeño Carlos que en su inocencia pensaba que se merecía todo el amor de sus padres los cuales se lo negaban por la manera como fue concebido.

Abrió una botella de vino y comenzó a beber tratando de embriagar sus fantasmas, sin ningún resultado. Así pasó la noche y llegó el amanecer con sus nuevos retos y desafíos

LA CARTA

La mansión Aristigueta no había acabado de despertar cuando tocaron a la puerta principal para dejar un sobre muy importante dirigido a Don Ronald Aristigueta. María firmó la planilla que dejó en el despacho de Don Ronald.

En la mesa se respiraba un ambiente tenso. Don Ronald se veía desencajado, Diana se veía triste y ausente y Luis David era el único que sonreía y disfrutaba del desayuno. María con pasos suaves se acercó a la mesa y anunció que Luis David tenía una llamada. El joven se levantó y la fue a recibir al despacho. Asimismo, le anunció a Don Ronald que recibió una carta que colocó en su oficina. Él le ordenó que la buscase.

Luis David tenía que ausentarse por un par de meses ya que su madre había enfermado. María entregó el sobre y se retiró.

La escena la hizo recordar cuando el Dr. Alonso tuvo que irse porque debía terminar su postgrado en el exterior. Fue el día que el Dr. Alonso encontró en una canasta a la pequeña Diana con una nota donde indicaba que renunciaban a ella por no poder cuidarla.

Don Ronald abrió el sobre y no pudo creer lo que leyó. Un benefactor se había ofrecido a pagar las deudas.

En eso entró Luis David al despacho a despedirse junto a su hija. Diana se veía perturbada y para Don Ronald era ver que su única opción viable de no caer en la ruina se esfumaba. Pero como buen actor se despidió como cual padre despide a su hijo al cual ama.

Esa noche nadie cenó en la mansión. Diana se acostó temprano. Don Ronald se volvió a embriagar por no saber qué hacer y sabiendo que tenía solo dos días para dar respuesta a la propuesta del banco y el benefactor sino perdería todo y esta vez no le importó embriagarse en el despacho a la vista de todos.

A María esa noche la visitaron los recuerdos y lloró amargamente por su hijo y por el amor de su

juventud Don Alonso Aristigueta.

EL BENEFACTOR

El tiempo no se detiene; es el principal verdugo a la hora de decidir; sobre todo si no sabemos qué hacer. En esa disyuntiva estaba Don Ronald Manríquez, entre la soberbia, el orgullo y el miedo a quedar en la calle accedió ante el Banco y aceptó la oferta del benefactor. Reunió a la servidumbre junto a su hija y les participó la situación sin mayor explicación. Diana se sintió confundida y más aun que su padre no le hubiera dado ninguna explicación y la citara allí junto a la servidumbre para tratar un tema tan delicado como era su situación económica.

La joven sin darle mayor importancia a la situación como si se estuviera hablando de cualquier otra persona y no de su familia salió del recinto rumbo a la playa. Allí observó el mar tan poderoso que parecía que se unía con el cielo. De pronto sintió que un carro se estacionaba cerca de ella; era un apuesto joven de unos veintitantos años de bella apariencia muy bien vestido de tez morena y unos hermosos ojos grandes, negros y penetrantes.

Las olas del mar comenzaron a agitarse como si lo conocieran y la chica lo miró y su cara le era familiar. El joven la observó fijamente.

- Mucho gusto, ¿usted es Diana Manríquez? Soy el representante de su benefactor. ¿Está su padre?

Se trataba del Sr Mijares, el representante del famoso benefactor. Él junto a su comitiva se mudaron a la mansión. Hicieron cambios, tenían costumbres diferentes, daban recepciones para personas influyentes y cerraban contratos que aseguraban rentabilidad a la empresa cafetalera que en un tiempo fue de la familia Manriquez.

Diana veía cómo poco a poco su padre se iba consumiendo; iba cediendo su papel en la vida de todos dejando de ser ese hombre poderoso soberbio y hasta déspota; ahora era un hombre taciturno. Había comenzado a beber con el mismo ímpetu que lo había hecho Emperatriz.

La chica estaba sola, rodeada de gente extraña, sin embargo, no se podía negar que la

administración de la casa y de los bienes había mejorado; realmente sabían lo que hacían, pero ella estaba consciente que ni ella ni su padre tenían ni voz ni voto en esos cambios trascendentales; eran solo unos huéspedes más en la mansión que un día fue su hogar.

UN RAYO DE LUZ

Diana por fin había aceptado visitar al psiquiatra que la ayudaría a recordar.

En el consultorio no se había percatado que la Dra. la observaba sonreída. Se sintió abochornada, sin embargo, no duró mucho su pena ya que La Dra. Mariana Da Silva era una mujer muy agradable capaz de hacer sentir bien a cualquier persona y Diana no era la excepción.

Transcurrieron los 60 minutos y sonó una alarma indicando que ya el tiempo había terminado. La Dra. sonreída despidió a Diana.

Bajando la escalera tropezó con un joven. Cuando alzó la cabeza el impacto de ver al muchacho hizo que una avalancha de escenas llegasen a su cabeza. Sintió que perdía el oxígeno y se desplomó.

Al despertar le dijo a la Dra. que se trataba del mismo joven de sus sueños. Desde la tragedia ella tenía un sueño recurrente con un joven muy apuesto parecido al de las escaleras; tenían que separarse y ella le rogaba que no la dejara y el solo decía sonreído: “Te cuidas, Diana”. Pudo recordar escenas pero sin reconocer a las personas que estaban en esos episodios aleatorios de su vida.

Preguntó por el joven y la Dra. le indicó que allí no había nadie con esas características.

Pidió al chofer que la llevase a un parque cercano; al bajarse del carro y observar la naturaleza, los columpios, la algarabía de los niños que estaban allí la hizo recordar una escena de cuando tenía como unos diez años: su padre la mecía en el columpio y ella reía... Era un día soleado.

UN SUCESO INESPERADO

La chica quería que las calles se acortaran para llegar rápido a la mansión y contarles a todo que ya estaba recordando. Al llegar saltó del carro y entró riendo y agarrando a María le contó todo.

- No entiendo, Diana.

- Sí, María, desde que no tengo memoria he tenido un sueño con un joven que se quiere alejar y yo le suplico que no pero él no me hace caso y yo sufro mucho en ese sueño; no sé si ese hombre significa algo en mi vida o si antes de tener amnesia ya soñaba con él.

María fue perdiendo el color de su rostro; su corazón le había dado un vuelco.

- Ya estoy bien, no te preocupes.

La escena es disuelta por los gritos angustiantes de Juanita gritando que Ronald se acababa de desmayar.

Don Ronald estaba tomando en su oficina y subió a su cuarto y no vio el escalón, se cayó y perdió el conocimiento.

Rodeado del médico, del representante y del benefactor su padre yacía como un moribundo.

– ¿Cómo sigue mi padre?

- Tiene todas las características de una cirrosis hepática. Seguramente no fue que piso mal sino que se desmayó producto de su mala salud. Hay que esperar los resultados de los exámenes.

En ese momento el hombre moribundo balbuceó que quería ver a su hijo

- Traíganme a Carlos.

UN DESCONOCIDO

Diana sin saber que hacer o a quién acudir se dejaba llevar por sus pensamientos a la orilla de la playa. De pronto a lo lejos escuchó su nombre; era Juanita quien iba gritando.

- ¡Llegó señorita!

- ¿Quién?

- ¡El muerto!

La mansión Manríquez Aristigueta estaba convulsionada, la servidumbre y algunos curiosos se habían acercado y rodeaban al desconocido, un hombre joven rondando los treinta años con ojos verdes y tez morena de agradable sonrisa y voz firme pero cálida.

Los dos jóvenes se miraron fijamente como cuando uno quiere traspasar y escanear hasta los pensamientos.

La escena quedó disuelta tras el sonido del tacón de los zapatos del médico bajando por las escaleras; su semblante decía mucho del estado de salud de Don Ronald.

Diana se apresura y el médico la detiene.

- Disculpe, Srta. Manríquez, permita que pase su hijo primero y después usted.

Diana sintió que alguien la abrazó y al mirar a quien la abrazaba pudo contemplar un rostro familiar e inmediatamente vino a su memoria escenas de su vida con esa persona.

- ¡Tío Alonso!

En el cuarto Carlos observa al hombre moribundo. Mientras lo observaba podía ver como en escasos cuatro años se había envejecido; parecía un hombre de unos 80 años y no llegaba a 55.

- Cualquiera dice ser padre, pero padre no es el que engendra sino el que cría, el que ama, educa y eso Ronald, eso no lo hiciste tú. Ahora dime, ¿qué quieres?

- Hijo, perdóname, solo necesito tu perdón para morir en paz.

- Yo no soy Dios; pídale perdón a él y pídale que me perdone a mi también.

Sin más nada que decir dio la espalda al moribundo. Su muerte fue acompañada de pocas lágrimas.

EL AMOR EN EL AIRE

El amor es como una droga embriagante que une a dos personas es una química instantánea. En la cocina estaba María ayudando a las mujeres a preparar el desayuno; el aroma a café se dejaba escabullir por toda la casa dando los buenos días. Se metió entre las sábanas de Carlos y logró que saliera de la cama.

Esa mañana particularmente estaba muy ansioso, como todas las noches había soñado con Diana, había perdido la cuenta de las veces que la había besado y la había hecho suya en sueños y luego tener que verla en el desayuno o cruzarse en la casa sin que lo viera o simplemente esquivando sus ojos.

En el jardín estaban Diana y su tío. Don Alonso cortó unas rosas aterciopeladas grandes rojas de una belleza indescriptible, tomó seis y se dirigió a la cocina donde estaba María. Juanita con ojos curiosos y traviosos no perdía ni un segundo de la escena, y realmente era hermoso cómo dos personas de edad madura se negaban a olvidarse. Allí estaban tantos años después dispuestos a reconquistarse. Don Alonso se acercó a María besando una rosa se la entregó junto con el resto de las flores. María sonrojada como una chiquilla enamorada las tomó. Su belleza había regresado; estaba rejuvenecida. En eso entró a la cocina Carlos quien sin querer darse cuenta de lo que era obvio le preguntó a su madre por el desayuno, y ésta un poco asustada como una niña cuando la descubre su padre haciendo travesura, tartamudeó. En la mesa los comensales estaban callados; solo María y Alonso cruzaban miradas dulces y pícaras. Mientras que Diana estaba aturdida con sus pensamientos y Carlos apesadumbrado con todas las ganas del mundo de cambiar su vida, sintiendo un poco de envidia de su madre y de Don Alonso, se levantó de la mesa sin probar el desayuno. Se alejó rápidamente. Diana lo observó irse y a su memoria llegó una escena donde estaban en su cuarto con María y Carlos salió y ella lo miró con ojos de enamorada. Pudo sentir

en ese momento un sentimiento confuso hacia Carlos, luego abochornada por sus pensamientos con temor a que la descubrieran también se retiró de la mesa.

Don Alonso aprovechando el momento de privacidad tomó las manos de María y le confirmó cuanto la amaba. La besó apasionadamente y dejó sus manos jugar en el cuerpo de María que sintió que estaba viva, que podía sentir, amar que ella también tenía derecho a eso y la vida le estaba devolviendo regalos que le tenía pendiente.

UN PASEO EN SUEÑOS

- Apúrate Diana, si no te voy a dejar; estoy apurado necesito finiquitar unos asuntos en el banco.

Llevaba un vestido azul celeste con flores menudas blanca y hoja verdes.

- Valió la pena esperar -dijo Carlos, a lo que la chica sonrió.

Imaginando los pensamientos de Carlos se montó de copiloto y ambos salieron de prisa en el automóvil descapotable. La brisa marina revoloteaba el cabello de Diana. Carlos la observaba y se sentía cada día más enamorado lejos de olvidarla como se lo había planteado. De pronto detuvo el carro y bajaron tomados de la mano. El agua les salpicaba; era una sensación única; las gaviotas revoloteaban, la brisa era cálida el oleaje recordaba lo que ella siempre había pensado que vuelven al mismo sitio así como su vida. Él la miró fijamente; la sujetó en sus brazos; buscó sus labios y la chica permitió que la besara.

A Se miraron y sin pronunciar palabras y esta vez Diana corrió primero feliz, él la siguió y corrió y la tomó y la besó ardientemente y ella comenzó a temblar. Sintió que todo su cuerpo cobraba vida. Comenzó a acariciarla bajo sus manos de la espalda, le recorrió las caderas y finalmente los glúteos. Ella comenzó a jadear y a excitarse. Él alzó su vestido para meter sus manos entre su ropa y pudo sentir su cuerpo cálido su piel suave y su olor dulce. Los ojos le brillaban, sus senos estaban erectos y su vagina estaba alborozada, esperando su visitante que no era un desconocido.

Él sabía que ella estaba lista y una vez más bajó la luna y con el mar como cómplice la hizo suya de una manera dulce, tierna como solo se le hace el amor a quien se ama.

UNA VISITA

Eran los preparativos para la boda de Don Alonso y María. La casa estaba llena de alegría; era cuestión de días para el enlace matrimonial y la alegría de ellos se había contagiado al resto de la casa, sin embargo, esa alegría sería enturbiada por la visita que estaba a punto de llegar a la mansión.

Diana se dirigió al despacho y escuchó la voz de un hombre aparte de su tío, de Carlos y de una mujer llorando.

Se abrió la puerta; el hombre que acompañaba a la mujer era un hombre muy bien vestido, con facciones inglesas; la mujer de unos 44 años tenía una voz dulce pero muy segura al hablar se retiró y el hombre la siguió de cerca.

- ¿Qué pasó -preguntó María angustiada. Alonso la tomó por una mano y le contó la conversación sostenida en el despacho. María le pidió hacer algo para no perder a Diana.

- Diana es nuestra, cómo decirle que después de 26 años aparece su mamá, cómo explicarle que la niña fue robada y la dejaron acá y que debido a que la chica era una adolescente no pudo hacer nada y que tiene más de de la mitad de su vida buscándola y que quiere decírselo y llevársela a vivir afuera.

Se le contó todo a

- Yo nunca voy a dejar de quererlos -dijo abrazando a María.

EL REENCUENTRO

Uno de los lazos más fuertes que puedan existir entre dos seres humanos es el de una madre con su hijo; ni distancia, ni separaciones temporales pueden opacar ese vínculo que se forma durante los nueve meses del embarazo. Por eso se respiraba alegría y se desbordaba belleza por cada rincón de Villa Paraíso. Sin embargo, en la mansión no había la misma alegría que rebosaba en los campos y en la playa y en los jardines que rodean a la mansión, se respiraba un aire cargado de emociones encontradas.

– Es increíble María, por fin conoceré a alguien de mi misma sangre.

Las horas habían avanzado de prisa y a la hora esperada tocaron a la puerta. Apareció una hermosa mujer muy rubia con unos intensos ojos azules muy joven para la edad que decía tener, acompañada de un caballero de unos 60 años muy bien vestidos y de modales exquisitos. Entraron a la mansión y fueron conducidos al despacho donde los aguardaban.

Diana se levantó y no pudo creer que su madre estaba frente a ella. La mujer con los ojos llenos de lágrimas corrió hacia su hija y la abrazó y comenzó a besarla. Diana solo balbuceó “mamá” y rompió a llorar.

El parecido era innegable. Entre lágrimas de alegría, conversaciones y risas pasaron la tarde madre e hija. Fue un reencuentro muy hermoso, parecido a un cuento de hada.

UNA AGRADABLE SORPRESA

Era un vestido blanco con pedrería, de cortes delicados y discretos que dejaban ver la hermosa silueta de María, silueta que siempre se había propuesto a esconder después que fue víctima de la violación por parte de Ronald Manríquez. Allí estaba, la misma María que siempre estuvo sirviendo a otros, estaba viviendo su historia de amor con el único hombre que amó en su vida. La orgullosa madre con sus dos hijos salieron de la tienda y se dirigieron a comprar algunas cosas que hacían falta para la ceremonia. María iba en el centro de los dos jóvenes, cada uno la llevaba agarrada del brazo, se sentía protegida por sus hijos así como cuando la cuidaron toda la noche cuando estuvo gravemente enferma.

De pronto se desató una fuerte lluvia. Los tres entraron a un local a tomarse algo caliente. En eso una mujer saluda a Carlos; se trataba de Beatriz, su gran amiga. Se abrazaron y besaron en las mejillas. Diana se sintió incómoda y dejándolos allí continuó caminando buscando donde tomarse un té o un café para contrarrestar el frío. El comportamiento de Carlos le hizo brotar sentimientos no esperados.

Por fin encontró donde tomarse un café y desde allí vio a la distancia la escena. Seguidamente a su mesa llegaba María y Carlos pero sin la chica.

Regresaron a casa ya caída la tarde en silencio sepulcral, nadie emitía palabras.

Llegados a la mansión cada quien se fue a su habitación sin comer.

A la mañana siguiente todos despertaron temprano a sus actividades diarias, ya en el comedor Don Alonso comenta la visita que había tenido de la mamá de Diana, y del viaje a Europa que le quiere regalar. La chica emocionada acepta.

Tan solo queda una semana para que María y Alonso se casen y para que Diana salga de viaje; los

preparativos no se hacían esperar, se requería mucha preparación y como María no quiso contratar una experta en bodas toda la responsabilidad cayó en los miembros de la familia. Debido al arduo trabajo que se les avecinaba Carlos le sugirió a su mamá si Beatriz los podía ayudar; esta accedió y la chica no se hizo esperar, y esa misma tarde estaba allí en la mansión colaborando.

Diana la observaba; Carlos no había tenido la delicadeza de presentársela, así que ella misma se le acercó. Pero Carlos nunca la había mencionado. En la noche cuando todos cenaban en el jardín, Carlos hizo su entrada con Beatriz. Este sin mirar a Diana y sonreído con todos los presentes pidió la atención de todos,. Anunció su noviazgo con la joven. Los jóvenes se dieron un beso delante de los presentes y todos aplaudieron en señal de aceptación, menos Diana que observaba y empezaba a sentir odio hacia Carlos.

LA BODA

El cantar de los gallos anunciaba que el gran día había llegado. Diana se levantó temprano, corrió al cuarto de María.

– Hoy es un día especial y es especial porque es tu día, no sabes lo feliz que me haces que sea feliz, siempre yo he sido el centro de tu vida, de tus cuidados, hoy quiero decirte que tú eres el centro de mi vida, y que deseo de todo corazón que seas feliz.

Ya en el jardín todos esperaban a los novios. Primero entró el novio del brazo de Diana; ella le dio un beso en la mejilla y procedió a sentarse y luego todos se pusieron en pie cuando entró María del brazo de Carlos. Fue una ceremonia bonita, sencilla y al finalizar todos felicitaron a los novios. Vino el brindis, las fotos y se sirvió el almuerzo, realmente fue un momento especial, ya María era la señora Aristigueta, ambos compartieron con los invitados y posteriormente se despidieron pues se iban un par de meses a viajar por Europa.

María abrazó a Diana y prometió visitarla en el viejo continente. Los novios se marcharon y Diana se retiró a su habitación y terminó de recoger sus cosas y empezó a revisar algunas fotos. Allí estaba María, Carlos, su tío, su papá, y ahora cada uno tenían caminos diferentes y pensó hay que vivir cada día como si fuera el último, y llenar tu vida de buenos y bellos momentos que al final es lo que queda.

EL ADIÓS

Diana se despertó bien de mañana y el chofer de su madre fue a buscarla para llevarla al aeropuerto donde la esperaba.

Fue interceptada por Carlos quien mirándola con lágrimas en los ojos la abrazó. Diana le pidió que fuera feliz.

En el aeropuerto estaba Maricarmen sonreída feliz, al ver que la vida le brindaba a ella y a su hija una oportunidad de conocerse y eso abría la oportunidad de que se llegaran a amar como lo que eran, madre e hija. Así Diana emprendió el vuelo a lo desconocido.

Fin

Te agradeceríamos muchísimo si nos puedes dejar un comentario sobre el libro en la plataforma donde lo adquiriste, ya que eso nos ayudará a que otras personas puedan obtenerlo también.

Gracias :)

Asimismo, a continuación te compartimos una lista otros libros de nuestra producción:

Otros Libros Recomendados de Nuestra Producción:

Secretos Inconfesables. Una pasión tan peligrosa que pocos se atreverían. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. Saga No. 1

Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. (La Propuesta) Saga No. 2

Autora: Mercedes Franco

Secretos y Sombras de un Amor Intenso. (Juego Inesperado) Saga No. 3

Autora: Mercedes Franco

Rehén De Un Otoño Intenso.

Autora: Mercedes Franco

El Secreto Oscuro de la Carta (Intrigas Inesperadas)

Autor: Ariel Omer

Placeres, Pecados y Secretos De Un Amor Tántrico

Autora: Isabel Danon

Atracción Inesperada

Autora: Teresa Castillo Mendoza

Una Herejía Contigo. Más Allá De La Lujuria.

Autor: Ariel Omer

Contigo Aunque No Deba. Adicción a Primera Vista

Autora: Teresa Castillo Mendoza

Juntos ¿Para Siempre?

Autora: Isabel Danon

Pasiones Peligrosas.

Autora: Isabel Guirado

Mentiras Adictivas. Una Historia Llena De Engaños Ardientes

Autora: Isabel Guirado

Las Intrigas de la Fama

Autora: Mercedes Franco

Intrigas de Alta Sociedad. Pasiones y Secretos Prohibidos

Autora: Ana Allende

Amor.com Amor en la red desde la distancia

Autor: Ariel Omer

Gourmet de tu Cuerpo. Pasiones y Secretos Místicos

Autora: Mercedes Franco

Pasiones Prohibidas De Mi Pasado.

Autora: Mercedes Franco

Seduciones Encubiertas.

Autora: Isabel Guirado

Pecados Ardientes.

Autor: Ariel Omer

Hasta Pronto Amor. Volveré por ti. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco

Amor en la Red. Caminos Cruzados. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco

Oscuro Amor. Tormenta Insospechada. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Mercedes Franco

Viajera En El Deseo. Saga No. 1, 2 y 3

Autora: Ana Allende

Triángulo de Amor Bizarro

Autor: Ariel Omer

Contigo En La Tempestad

Autora: Lorena Cervantes

Recibe Una Novela Romántica Gratis

Si quieres recibir una novela romántica gratis por nuestra cuenta, visita:

<http://www.librosnovelasromanticas.com/gratis>

Registra ahí tu correo electrónico y te la enviaremos cuanto antes.